

«PLANIFICAR LA EMERGENCIA»

La tragedia del estado Vargas nos enfrentó a un reto caracterizado por tener la emergencia como premisa y base de cualquier acción destinada a repensar la ciudad afectada. Esta premisa, actuó como marco de referencia y condicionante desde el primer momento de prever las acciones de emergencia orientadas al rescate de las personas que quedaron atrapadas en ese territorio, así como en el momento de tomar decisiones sobre las políticas de desarrollo para las zonas afectadas.

Vargas nos obliga a replantearnos muy seriamente el problema de la planificación en Venezuela y no sólo aquella que se ve afectada por situaciones de emergencia. La emergencia es una condición que requiere de respuestas inmediatas, con lapsos que no pueden enmarcarse dentro de los acostumbrados en la formulación de propuestas tradicionales y que hace imprescindible la formulación de estrategias innovadoras para responder a los problemas que esa emergencia nos plantea. En nuestro contexto la emergencia parece protagonizar muchas de las situaciones en que se enmarcan nuestros planes.

Planificar no es tarea fácil y menos en tiempos de emergencia. Cualquier plan orientado a determinar el desarrollo de un territorio urbano o regional en tiempos llamados normales, necesita contar con múltiples condiciones, entre ellas podemos citar: tiempo suficiente para realizar los estudios que permitan precisar sus problemas y oportunidades; datos socioeconómicos precisos como base de la toma de decisiones; equipos profesionales técnicamente capacitados para interpretar, comprender y proponer soluciones adecuadas; poblaciones dispuestas a aceptar y tomar para sí las acciones que ordenarán ese territorio; recursos financieros suficientes para acometer las obras necesarias, los cuales normalmente son escasos; capacidad gerencial de los equipos encargados de liderizar el proceso de recuperación y voluntad política para acometer y llevar a feliz término las acciones que los estudios recomienden.

Emergencia y planificación, son variables que al relacionarse producen una situación que obliga la toma de decisiones en tiempos muy cortos y con un alto grado de asertividad. La emergencia de Vargas nos enfrentó a un proceso, en el cual aún nos encontramos cerca de dos años después, que pone a prueba nuestra capacidad como sociedad para actuar frente a lo imprevisto. El problema no es sólo contar con equipos tanto técnicos como gerenciales de alta capacitación y recursos económicos, sino también con un aparato administrativo idóneo para encaminar la serie de acciones que hagan posible la recuperación del territorio afectado, acompañado de una voluntad política claramente orientada a tomar las decisiones necesarias para monitorear el proceso en función de obtener su recuperación.

Emergencia es un término que tradicionalmente se ha utilizado para caracterizar momentos que corresponden a situaciones consideradas como fuera de lo común, a situaciones accidentales. Sin embargo, cada vez más este término es aceptado como una situación inherente a lo cotidiano y que no puede continuar siendo considerada como algo que no puede preverse. Las teorías del caos aceptan como parte de cualquier proceso lo no conocido, lo imprevisto y por lo tanto la visión

de propuestas basadas en realidades predecibles y factibles de ser pensadas en su totalidad, es abandonada y deja paso a procesos en los cuales el azar, las situaciones complejas y dinámicas y lo indeterminado forman parte de la elaboración de escenarios de acción. Esto no quiere decir que nos encontramos sin respuestas a lo imprevisto sino que tenemos que estar preparados para incluir en nuestros procesos respuestas capaces de tomar en cuenta lo impredecible, de formularlas en lapsos cortos y lo suficientemente flexibles para aceptar modificaciones en el proceso de gestión. En Vargas, planificación y emergencia tienen que ser reconocidas como características particulares de la gestión de ese territorio después de 1999.

Desde un principio, en la discusión llevada a cabo en el Instituto de Urbanismo, apareció con claridad que la recuperación de Vargas debía pensarse mediante la identificación de sus bases económicas y sociales y de los elementos estructurantes, como medio para orientar acciones a corto plazo consistentes con una visión global de largo alcance, que permitiesen dar respuestas rápidas y oportunas a las tareas urgentes de reconstrucción. En un trabajo de investigación elaborado junto con el Cendes¹ estas premisas fueron desarrolladas y se exploraron tipologías de acciones a realizar.

RECUPERACIÓN DE VARGAS, RECUPERACIÓN DE CARACAS

Se comenzó reconociendo que la zona afectada forma parte de un área urbana mucho mayor y por eso debía ser considerada como parte de un conjunto, reconociendo sus relaciones con otras partes del todo. El litoral es una parte de Caracas, la ciudad más grande y capital de Venezuela. Cualquier ciudad que ha sufrido una catástrofe o una destrucción parcial, tiene que encarar un proceso de reconstrucción so pena de desaparecer o de perder su rango o importancia. Se puede reconstruir encarando ese proceso de diferentes maneras: reinterpretando su espacio físico, económico y social, proponiendo nuevos tejidos, nuevas formas urbanas, nuevas estructuras que solucionen los antiguos problemas; apostando al futuro definiendo nuevos escenarios que impliquen repotenciar la estructura urbana; encarando la reconstrucción valorando su pasado, sus tradiciones restituyendo su realidad anterior, reconstruyendo sus ruinas como testimonio de su vitalidad, respetando el sentido de pertenencia de sus habitantes, sus valores culturales, históricos. Cualquier vía seleccionada para plantearse el caso de la recuperación de Vargas debe tomar en consideración sus relaciones y su rol como parte de Caracas.

Una intervención débil, con poca inversión, con poca decisión política de reconstruirla, bajo cualquiera de las razones que se esgriman, produce el marginamiento y atraso respecto al resto de la ciudad, dejando vacíos urbanos que serán llenados por actividades marginales con un descenso dramático de las condiciones de calidad de vida de sus habitantes y de la estructura urbana en general a la cual pertenece.

El litoral de Vargas es el frente caribeño de la ciudad de Caracas, característica que representa un valor importante, un valor competitivo en el actual proceso de globalización. Cada ciudad escoge, selecciona o reconoce sus valores y ventajas para plantear estrategias que le permitan posicionarse frente a mercados competitivos. El Caribe es un área muy disputada en este momento, por lo tanto la reconstrucción de Vargas tiene estrecha relación con el papel que Caracas puede jugar como centro urbano importante en esa área. Reconstruir a Vargas pasa por definir qué deseamos que sea Caracas y para eso tenemos que respondernos a ciertas interrogantes. ¿El papel que le asignamos a Caracas en ese ámbito, puede estar fuera de ese mercado? ¿Cómo aprovechar sus ventajas geopolíticas, económicas, de población, turísticas, históricas, etc.? La reconstrucción del litoral Vargas no tiene sentido si se la percibe de manera aislada y por lo tanto tiene que ser medida dentro de estos objetivos.

Hablar de reconstrucción no sólo es hablar en términos físicos es también hacerlo en términos económicos. La reconstrucción de uno de los centros de servicios habitacionales, comerciales, recreacionales y de comunicación de la ciudad de Caracas pasa por reponer y potenciar las condiciones de trabajo que aseguraban el sustento de su población. En ese sentido reconocer el papel del sector privado es de primordial importancia así como su capacidad de intervención en la reconstrucción, la cual es de grandes proporciones. Si hablamos de puestos de trabajo tendremos que reconocer que el aeropuerto y el puerto son las dos primeras fuentes de empleo de la zona y estas actividades dependen de importantes decisiones e inversiones que el estado tiene que realizar o canalizar. La tercera fuente de empleo son los clubes privados y actividades que tienen que ver con la recreación, estos dependen casi totalmente del sector privado, el cual también debe ser objeto de medidas e incentivos que permitan su recuperación. La política de recuperación entonces debe basarse en el diseño de medidas que aseguren que los puestos de trabajo sean recuperados y ella será evaluada por su capacidad de asegurar esa recuperación.

Otra de las variables que permitirán la evaluación de lo realizado es la posición que se adopte frente a las restricciones ambientales y naturales, estas pueden ser percibidas no como una limitación sino tomarlas como nuevas oportunidades de asegurar mejores condiciones del medio ambiente y por lo tanto de calidad de vida. En ese sentido, es posible solucionar algunos de los problemas graves de la estructura urbana de Vargas mediante un adecuado tratamiento de las condiciones ambientales y lograr que ella funcione mucho mejor que anteriormente, realizando una reconstrucción inteligente desde el punto de vista de la respuesta al medio ambiente. Desde ese enfoque la reconstrucción puede llegar a convertirse en un modelo de respuesta a una tragedia digno de ser imitado.

Hace cerca de dos años afirmábamos que era necesario buscar con mucho cuidado y mucha sagacidad las cosas factibles de realizar para impulsarlas con una especie de "voluntarismo oportunista" en el

buen sentido de la palabra, así como también que era necesario convertir la reconstrucción en una oportunidad transformando ese inmenso drama en muestra de nuestras capacidades como sociedad, permitiendo que la reconstrucción de Vargas llegara a ser un ejemplo de gestión exitosa. El éxito en la gestión serviría para proyectar el mensaje de la capacidad de nuestra sociedad en responder retos y en la capacidad de nuestros equipos de gestión urbana.

DOS AÑOS DESPUÉS

En la actualidad es necesario hacer un balance de nuestra capacidad de gerenciar esa crisis y esa acción nos enfrenta a un panorama que debe movernos a reflexión. Siempre encontraremos respuestas que excusen por qué no se han realizado las cosas con la celeridad que la situación lo ameritaba, por qué no se ha reactivado el aparato productivo de Vargas, por qué la zona está todavía marcada por la provisionalidad y por la precariedad, por qué no hemos podido gerenciar una crisis de esa magnitud, por qué no hemos pasado de las obras mínimas de limpieza de escombros en los cauces y calles principales, por qué sus habitantes claman por sentirse abandonados en una ciudad fantasma, por qué las condiciones de trabajo se han recuperado tan escasamente y tantos “por qué” que se nos acumulan cada vez que recorremos esa parte de nuestra ciudad.

Las excusas no alcanzan a ocultar que nos encontramos frente a un fracaso importante y que nuestra capacidad de planificar, es decir de prever y guiar el futuro de nuestras ciudades debe ser revisada y corregida. Esta reflexión debe ser asumida por las instancias que están encargadas de dirigir el proceso y revisar si tenemos los objetivos claros, si contamos con la gerencia adecuada, si la voluntad política ha producido las respuestas pertinentes y sobre todo, producir los ajustes y cambios necesarios.

¿Será posible creer que estamos realizando la recuperación de Vargas de manera eficiente? ¿Podemos permitirnos escuchar los cantos de sirenas que nos hablan de realidades inexistentes y que ocultan los escollos con los cuales hemos topado? ¿Cuál es la responsabilidad que tenemos como sociedad si la recuperación de Vargas no marcha como aspiramos?

El proceso de evaluación de lo realizado no puede esperar, cobijarnos bajo la política del avestruz sólo nos llevará a convertirnos en comparsas silenciosas permitiendo que los daños sean mayores. Percibir esta llamada a la evaluación de lo realizado como una crítica malintencionada eliminará la posibilidad de enderezar rumbos y de acercarnos al conocimiento de lo realizado, esperamos sea aceptada como una convocatoria a la reflexión que permita ser más eficientes y asegurar que nuestra experiencia urbana pueda verse fortalecida y finalmente que la recuperación de Vargas pueda convertirse en parangón y modelo de la capacidad de una sociedad frente a la adversidad.